

ALISA. Dios la conserve, mi señor Pleberio, por que nuestros deseos veamos cumplidos en nuestra vida; que antes pienso que faltará igual a nuestra hija, según tu virtud e tu noble sangre; que no sobrarán muchos que la merezcan. Pero como esto sea oficio de los padres e muy ajeno a las mujeres, como tú lo ordenares seré yo alegre, e nuestra hija obedecerá, según su casto vivir e honesta vida y humildad.

LUCRECIA. (Aparte) ¡Aun si bien lo supieses, reventarías! ¡Ya, ya perdido es lo mejor! ¡Mal año se os apareja a la vejez! Lo mejor, Calisto lo lleva. No hay quien ponga virgos, que ya es muerta Celestina. ¡Tarde acordáis y más habíais de madrugar!

A estas alturas del dialogo de los padres de Melibea los lectores ya conocemos que el matrimonio que proyectan los padres es imposible. Melibea que ha escuchado la conversación de sus padres manda a Lucrecia a que interrumpa con cualquier pretexto la conversación de sus progenitores. Rechaza ella ese matrimonio alegando *“Que más vale ser buena amiga que mala casada”*.

Para Alisa, Melibea es completamente ignorante *“Que del ayuntamiento entre hombre y mujer se procreen los hijos”*. Para ella, Melibea sigue siendo la niña inocente por la que no han pasado los años. Ante esta situación que Melibea escucha sin que sus padres noten su presencia está a punto de confesar su yerro y desengañar a sus padres pero se contiene por buenas razones: el temor de causar un gran disgusto a sus padres, el de provocar una tragedia familiar, su inseguridad del amor de Calixto además de que tal vez su confesión le acarrearía su alejamiento de Calixto al que no piensa renunciar de ninguna manera, porque la muchacha está totalmente entregada y rendida a los deseos de Calixto:

MELIBEA.- *Haga y ordene de mi a su voluntad: si quisiere pasar la mar, con él yré, si rodear el mundo, lléveme consigo; si venderme en tierra de enemigos no rehuiré su querer*

Por lo visto Melibea cree a Calixto capaz de pedirle cualquier imposible, menos lo más prosaico y normal pedirle en matrimonio.

Mientras Pleberio y Melibea sostienen el último dialogo, ella en lo alto de la torre y él abajo escuchando ató-

nito las explicaciones de su hija. Alisa está en su cámara durmiendo, no ha oído las voces de Lucrecia, llamando a Pleberio ante la amenaza de Melibea, de arrojarla desde la torre, Alisa casi como siempre no se entera de nada

de lo que sucede en su casa, cuando todo ha terminado y Pleberio regresa a la Cámara que ambos comparten, al ver a su marido entrar en la misma, le pregunta la causa de tan súbito mal.

*“Pleberio, tornado a su cámara con grandísimo llanto, preguntale Alisa su muger la causa de tan súbito mal. Cuéntale la muerte de su hija Melibea, mostrándole el cuerpo della todo hecho pedaços e haziendo su planto concluye”*.

ALISA.- *¿Qué es esto, señor Pleberio? ¿Por qué son tus fuertes alaridos? Sin seso estaba adormida del pesar que hube cuando oí decir que sentía dolor nuestra hija. Ahora, oyendo tus gemidos, tus voces tan altas, tus quejas no acostumbradas, tu llanto y congoja de tanto sentimiento, en tal manera penetraron mis entrañas, en tal manera traspasaron mi corazón, así avivaron mis turbados sentidos, que el ya recibido pesar alcancé de mí. Un dolor sacó otro, un sentimiento otro. Dime la causa de tus quejas. ¿Por qué maldices tu honrada vejez? ¿Por qué pides la muerte? ¿Por qué arrancas tus blancos cabellos? ¿Por qué hieres tu honrada cara? ¿Es algún mal de Melibea? Por Dios, que me lo digas, porque si ella pena no quiero yo vivir.*

PLEBERIO.- *¡Ay, ay, noble muger! Nuestro gozo en el pozo. Nuestro bien todo es perdido. ¡No queramos más biuir! E porque el incogitado dolor te dé más pena, todo junto sin pensarle, porque más presto vayas al sepulcro, porque no llore yo solo la pérdida dolorida de entramos, ves allí a la que tú pariste e yo engendré, hecha pedaços. La causa supela; más la he sabido por estenso desta su triste siruienta...*

Y la obra de nuestro paisano termina con el conocido como planto de Pleberio.;

